

4

## EL HOMBRE DE LAS RASTAS

En un abrir y cerrar de ojos, todo estuvo en calma, preparé mi mate, y al lado de la ventana, me tomé el primer descanso en mi tarea.

Era un día muy gris, muy frío. La gente pasaba abrigada y con el paso muy ligero, casi sin mirar a su alrededor, ávida por llegar a destino. Solo los niños, se permitían un descanso, algún que otro salto, sobre uno de sus pies, y hasta una corta carrera.

De pronto apareció él, cargado de bolsas, maloliente, inquieto, como desconfiando de todo a cada paso y a la vez, tratando de mantener en su cintura, aquel pantalón de talle muy grande que alguien había donado, con un gran gesto de caridad.

Se detenía en la vidriera de un local de ventas, y al instante se cambiaba a otra, y así, llegaba a la puerta del supermercado.

En un lugar retirado depositaba su equipaje y a cuanto transeúnte pasaba, acosaba pidiendo limosna.

Me pregunte entonces, ¿qué cosas podían pasar por su cabeza?, ¿qué alberga tanta soledad?, ¿quién o qué le habría hecho perder sus sueños? Solo por un momento quise estar adentro de su piel, de pura curiosidad. ¿De dónde venía?, ¿hacia dónde iba? ¿Cuán ciertas serían las versiones que circulaban por la ciudad, acerca de su abandono personal?

¿Serían los recuerdos de una injusta guerra de Malvinas con todos los horribles momentos allí vividos?

¿Aquella novia que lo dejó en el momento que el más enamorado vivía?

Trato de aferrarme a un sinnúmero de versiones que circulan en nuestra sociedad.

Hasta se dice que es de una familia pudiente e incluso que tiene una formación a nivel terciario, y con todos los antecedentes nadie se explica el motivo que lo llevo a tomar la decisión de andar deambulando por la vida, llenando de incógnita a miles de vecinos.

Solo él, por haber vivido en carne propia su historia, es el dueño de la verdad.

La realidad es que vive entre nosotros, y la soledad lo ignora.

¿Sabrá aquel caritativo que le dio una limosna, o le regaló una prenda en desuso que le sirvió de cobijo?

Dejé el mate y seguí mi actividad, durante el día, yo también lo ignoré.

---

Ya de noche abandoné mi oficina. Salí a la calle; la llovizna era incesante, haciendo aún más frío el clima. Caminé unos metros, y bajo un toldo, tapado con frazadas viejas y con el piso como colchón, plácidamente el reo dormía.

Al pasar desee que tuviera una buena noche, y que encuentre por fin un sueño.